

II.3. Las empresas agrarias.

II.3.1. Las explotaciones agrarias

Las empresas y explotaciones agrarias constituyen el ámbito último donde se plasman las decisiones de producción e intercambio agrarios que toman sus titulares, que son los agentes microeconómicos de decisión. En este trabajo, aun reconociendo la importancia de este ámbito, no nos proponemos entrar en el análisis interno de las unidades productivas agrarias, como por ejemplo su rentabilidad o la eficiencia en la utilización de sus recursos, sino que pretendemos preferentemente analizar desde una consideración más agregada las consecuencias que en ellas tienen los elementos externos a las mismas que aquí se estudian, cómo estos inciden en sus decisiones y cómo afectan a su evolución y estructura. Ya se ha señalado repetidamente que se considera que este enfoque es más adecuado para destacar quiénes son los agentes últimos que realmente determinan las variables principales de la dinámica de la agricultura española, tanto respecto de los agentes microeconómicos de decisión como para los aspectos macroeconómicos.

La consideración de la empresa agraria requiere *plantear las relaciones sociales de producción* que la misma implica. Con frecuencia en la agricultura europea y española se suele considerar que las relaciones de capital y trabajo presentan características específicas en la agricultura debido a la importancia que en las mismas tiene la agricultura familiar, donde la familia propietaria de los medios de producción (con o sin la tierra) es quien realiza el trabajo productivo y es la dueña del producto. Es obvio que en ésta no se produce la separación entre el capital y el trabajo, característica de las estructuras de producción capitalistas, por lo que muchos autores tienden a negar el carácter capitalista de la agricultura familiar y consideran que son necesarios otros elementos metodológicos para analizar la misma, en tanto que otros autores se detienen en estudiar la evolución de la agricultura no capitalista hacia el capitalismo.

En la actualidad, en los países desarrollados, con muy pocas excepciones correspondientes a una agricultura marginal que aquí podemos ignorar, incluso la agricultura clasificada como familiar tiene como objetivo de su actividad la producción de mercancías para el mercado, con inversiones considerables de capital, con el objetivo de obtener un

beneficio⁴⁷. En este sentido se puede considerar que todas las unidades de producción agraria son de naturaleza capitalista, aunque no recurran al trabajo asalariado de forma regular y permanente⁴⁸. Tampoco se puede ignorar que la intensidad de la producción actual esta llevando a muchas explotaciones familiares a recurrir al trabajo asalariado o a formulas renovadas de uso de trabajo externo como el trabajo a contrata, que si bien se utilizan más frecuentemente de forma temporal, suponen una utilización creciente del trabajo asalariado. Por ello, en este trabajo se considera que en la actualidad la agricultura de los países centrales, incluida la agricultura familiar, presenta las formas esenciales de la producción capitalista.

Las unidades productivas agrarias presentan, sin embargo, modalidades muy distintas: desde lo que sin duda ninguna se puede calificar de **empresa agraria** constituida por la gran explotación agraria, con elevadas inversiones⁴⁹, muy moderna tecnológicamente, con técnicas intensivas y de producción masiva, recurriendo ampliamente al trabajo asalariado, hasta la **explotación familiar** donde únicamente se recurre al trabajo propio de la familia, incluso en ocasiones sólo de forma parcial. Esta agricultura familiar, aunque utiliza técnicas modernas que requieren inversiones substanciales y prácticas intensivas, por su propia dimensión no puede obtener grandes cantidades de productos. Entre ambos extremos las diversas modalidades son abundantes. En todas ellas, además, la tierra puede ser propia o alquilada y, en este último caso, bajo formulas muy variadas. 0

⁴⁷ Además de las explotaciones marginales por su limitada importancia económica, pueden existir algunas explotaciones con otros objetivos, como la diversificación del patrimonio, razones de status social, evasión impositiva, etc., pero su numero no es suficiente como para alterar las líneas generales de desarrollo del ámbito agrario.

⁴⁸ Para un tratamiento más amplio de la naturaleza capitalista de la agricultura familiar moderna ver Etchezarreta, 1977.

⁴⁹ Claro que la calificación de altas o bajas inversiones depende del elemento que se toma como comparación o referencia. Una explotación familiar puede tener inversiones más elevadas que una empresa agraria de producción intensiva si se comparan éstas con sus correspondientes capacidades productivas, en términos más técnicos, si se establece la relación capital/producto. En este texto, nuestra calificación de elevadas inversiones se refiere precisamente a esta relación.

El carácter de la gran empresa agraria cuyo propietario puede o no estar directamente relacionado con la gerencia empresarial, y que opera sobre la base de trabajo asalariado, no es estrictamente el mismo que el de la explotación agraria donde los miembros de la familia obtienen la mayor parte o la totalidad de sus ingresos familiares de la misma. Para los primeros, la empresa agraria es una inversión indiferenciable de cualquier otra de carácter económico, mientras que para los segundos, su actividad constituye no solo su forma de ganarse la vida, sino que con frecuencia abarca todo su patrimonio y, a menudo, también conforma una forma de vivir. Esto no quiere decir que estos últimos ignoren los aspectos exclusivamente económicos de su actividad, o que no están dispuestos a abandonar la misma. Lejos de ello, el abandono de las explotaciones familiares desde la industrialización muestra que los agricultores son muy conscientes de las realidades económicas y del coste de oportunidad de su actividad, pero ello no obsta para que, *mientras siguen siendo agricultores familiares* su vinculación con su forma de ganarse la vida es distinta de la del mero empresario agrario. La estructura de la producción mercantil familiar en cualquier sector (comercio, pequeños talleres, agricultura) aunque sea altamente tecnificada y busque el beneficio y la reproducción ampliada, siempre presenta una relación distinta con los medios de producción que la del capital con su propietario. Una gran agricultura empresarial, dedicada sólo a la producción para obtener un beneficio, es cualitativamente distinta de una agricultura familiar capitalista.

Dicho esto, sin embargo, hay que añadir que la divisoria entre estas dos grandes categorías está cada vez más diluida y que no es analíticamente adecuado ignorar el acentuado carácter empresarial de muchos agricultores familiares. A medida que las cantidades de capital a invertir en la actividad agraria son cada vez mayores, y que la producción tiene que aumentar y ser cada vez más intensiva y competitiva, los dos universos tienden a entremezclarse y el carácter capitalista de la agricultura es más evidente.

La modernización y diferenciación de las explotaciones agrarias que comentamos ha supuesto la correspondiente evolución y diferenciación de la figura del agricultor. La modernización ha obligado al agricultor tradicional a convertirse en un moderno gestor empresarial, capaz de obtener los recursos necesarios para su actividad empresarial, familiarizado con la tecnología moderna, la dinámica de las instituciones financieras y los mercados y con las disposiciones de la política agraria -en una palabra en una persona altamente cualificada y abierta a los ámbitos externos a la explotación-, muy alejada de la visión (a menudo caricaturesca) que se tenía del agricultor tradicional; al mismo tiempo la diferenciación ha ido, por un lado, eliminando los agriculto-

res que no eran capaces de dicha transformación y, por el otro, estratificándolos en función de su mayor o menor capacidad económica.

Es necesario mencionar también las transformaciones que toda esta dinámica implica en la autonomía del agricultor. De ser una profesión reconocida por su autonomía, capacidad de autorreproducirse e independencia, ha pasado a convertirse en una actividad estrechamente encajada en la cadena agroalimentaria con agentes a ambos lados de la misma que le superan enormemente en capacidad económica y de decisión. El agricultor ha pasado a convertirse en el eslabón más débil de unas cadenas alimentarias que constriñen enormemente su capacidad de decisión y de obtención de un beneficio por su actividad. Esto se evidencia de la forma más clara en los contratos de integración que dominan actualmente grandes sectores de producción agraria –‘La agricultura de contrato ha sido común en algunos sectores durante bastantes años, pero actualmente una parte significativa del porcino, aves, vacuno, frutas y hortalizas se producen bajo diversas formas de contratos negociados antes del final del proceso productivo. De forma creciente, por lo menos en Estados Unidos, los cereales y oleaginosas se venden también por anticipado, bien para asegurarse los precios o para asegurarse una prima por calidades especiales. La producción láctea tanto en Europa como en Estados Unidos hace mucho que se vende bajo contratos vinculados a las cuotas’ (Josling, 1999, 5)- pero afecta a todos los cultivos. Hasta el punto que se discute si el agricultor sigue siendo un agente independiente de naturaleza empresarial o se ha convertido en un asalariado a domicilio percibiendo un tipo de ‘salario’ peculiar.

Nunca todos los agricultores han sido iguales, pero la evolución agraria actual lleva a que la diferenciación económica entre la agricultura familiar modesta y la empresa agraria de producción intensiva (que acabamos de señalar que puede ser familiar) sea cada vez más acentuada. Por ello, los intereses agrarios no siempre se orientan todos en la misma dirección, sino que en el medio agrario pueden observarse relaciones de fuerzas muy complejas, en ocasiones cooperantes pero que pueden, también, ser conflictivas.

Un claro indicador de la filosofía crecientemente empresarial de los agricultores lo proporcionan las organizaciones que los agrupan y representan. La gran mayoría de las Cooperativas Agrarias, en sus muy diversas modalidades, hacen explícita constantemente su voluntad de constituirse en mediadoras de los agricultores para poder alcanzar la necesaria eficiencia y competitividad para la sobrevivencia empresarial, tendiendo a ignorar cualquier otro objetivo, y más a medida que se considera que tienen un mayor éxito; por otra parte, no hace falta abundar en el carácter empresarial de las Cámaras Agrarias, mientras que los Sindicatos Agrarios históricos, con muy pocas excepciones (quizás Vía

Campesina sea el único con cierta representatividad que mantiene e incluso ha aumentado su papel de defensor de los campesinos y pequeños y medios empresarios⁵⁰) han ido asumiendo su papel de defensores de pequeños y medios empresarios, mientras que los de fundación reciente -por ejemplo en España, ASAJA- han surgido precisamente para destacar su papel empresarial. La creciente diferenciación entre los tipos de explotaciones agrarias ha incidido en sus organizaciones, que se han ido diferenciando y compartamentalizando para responder a los distintos tipos de empresarios agrarios según su mayor o menor capacidad económica, ya que los intereses de estos distintos grupos no siempre coinciden, sino que pueden incluso ser contradictorios. Asimismo, la separación total que se observa entre los sindicatos de agricultores (patrones) y los de asalariados del campo (trabajadores) atestigua de esta transformación, por lo menos en el caso de España, pero creemos que también en el de otros países europeos.

Respecto a *la dimensión de las explotaciones y su dinámica*, una de las hipótesis de este trabajo es que la presión de todos los elementos que conforman el capitalismo actual y el tercer régimen alimentario conducen, precisamente, a la desaparición de muchas explotaciones productivas de carácter familiar y a la conversión de las explotaciones que sobreviven en empresas agrarias de carácter capitalista cada vez más acentuado, aunque su titularidad, trabajo y gestión correspondan a una familia⁵¹. Y que dicha transformación comprende al mismo tiempo una concentración creciente de la dimensión productiva de la explotación, de modo que la mayor parte de ésta se obtiene de un número reducido de explotaciones cada vez mayores⁵². Si observamos la estructura de las explotaciones en los países con agricultura muy desarrollada es difícil pensar en otro tipo de evolución.

⁵⁰ Vía Campesina forma parte actualmente de los movimientos antiglobalización y ha intensificado su carácter de amplio movimiento social en defensa de los agricultores y el territorio, disminuyendo el carácter más corporativo de la dinámica sindical.

⁵¹ Puede mantenerse la explotación como hogar familiar o dedicada a otras actividades, pero no son significativas en cuanto a su producción.

⁵² Lo que a veces queda oscurecido por las características de los censos agrarios, ya que en los últimos años en Estados Unidos y la Unión Europea se asiste simultáneamente a un proceso de reducción de explotaciones agrarias propiamente productivas y a un aumento de pequeñas explotaciones pluriactivas, de ocio y marginales que, aunque son consideradas explotaciones agrarias a efectos censales, contribuyen con muy poco a la producción agraria. Por ejemplo, en Estados Unidos el número de explotaciones agrarias en 2000 era de 2,19 millones, superior al de 1995 cuando era de 2,05 millones, pero el número de explotaciones productivas, como puede observarse en el recuadro 3, es mucho más reducido.

Recuadro 3

Dimensión de las explotaciones y producción.

Menos de 350.000 explotaciones agrícolas, para las cuales la agricultura es la actividad dominante, producen el 87% de la producción agrícola estadounidense.

1.- Explotaciones 'comerciales':

<i>Grandes empresas familiares:</i>	Ventas comprendidas entre \$250.000 y \$499.000,	4% de explotaciones
<i>Empresas familiares muy grandes:</i>	Ventas mayores a \$500.000,	3% de explotaciones
<i>Explotaciones no familiares:</i>	En sociedad o cooperativas,	2% de explotaciones

En el conjunto de la categoría de explotaciones 'grandes', menos de 160.000 explotaciones, con ventas medias de \$900.000, producen el 72% de la producción agrícola estadounidense. La superficie media es superior a las 750 ha.

2.- Explotaciones 'pequeñas':

Todas las explotaciones cuyas ventas agrícolas son inferiores a \$250.000, es decir, en torno a 1,9 millones de explotaciones, producen menos del 28% de la producción americana.

Las que venden entre \$100.000 a \$250.000: 189.000 explotaciones, 15% de la producción con actividad agrícola dominante, pero más de la mitad de los ingresos de las familias provienen de actividades no agrarias. Superficie media de la explotación: mayor de 400 ha.

Ventas inferiores a \$100.000 la pluriactividad es dominante,	22 % de explotaciones
Explotaciones 'de ocio',	14% de explotaciones
Explotaciones marginales con ingresos totales menores a \$20.000,	6% de explotaciones

Fuente: Cyclope, 2001, 173. A efectos comparativos se puede igualar aquí el dólar a un euro (N. propia)

Además, ya en 1994, el 50 % de los productos agrícolas de EE.UU. se originaban en el 2% de las explotaciones y sólo el 9% correspondía al 73% de las explotaciones más pequeñas... el 80% de la carne de vacuno se sacrificaba en sólo 3 mataderos -Iowa Beef Packers (IBP), ConAgra y Cargill-. Asimismo, sólo 66 operaciones de porcino (4 de cada 10.000) vendían más de 50.000 cerdos al año; pero estas 66 operaciones suponían el 17% del total de ventas de cerdos; de igual modo, menos de un cuarto de los cerdos se producen y venden bajo contrato en el mismo país, pero este ratio llega al 80% de las operaciones que venden más de 50.000 animales al año. Y todavía más definitorio: en 1992, el coste por 100 kilos de aumento de producción de carne era el doble para el 25% de los productores de costes más altos, comparados con el 25% de productores de costes más bajos. (Datos de OCDE, Perspectivas, 1997, pp.59).

Y en la misma dirección apunta la evolución de las explotaciones 'Un buen número del 94% de los agricultores franceses que no supera la cifra de ventas de 1,5 millones de francos franceses {que son más que 200.000 euros actuales} no formarán parte del sistema mundial dentro de 5 o 10 años... En Estados Unidos, de 1984 a 1990 la crisis agraria provocó la desaparición de 195.000 explotaciones (es decir, el 10% del total de menos de 2 millones de granjas)... en Iowa, el nivel de viabilidad de una explotación agraria se ha doblado en el último decenio hasta llegar a las 350 ha.' (Le Point & Business Week, 1999). Es bastante impresionante la información que señala que en el área del Pacífico, en los últimos noventa se estaban desarrollando enormes complejos de integración vertical para los mercados asiáticos⁵³. Desarrollos iniciados por empresas como Mitsubishi, Marubini, Nippon Meats e Ithoan, que incluyen explotaciones de hasta 60.000 cabezas de ganado, o en la región Riverina, detrás del río Murray, conocida por sus explotaciones de gran dimensión, donde desde 1988 han comenzado a operar explotaciones ganaderas con capacidad de producción de 250.000 cabezas. (Lawrence G. & Frank V., 1994, 88).

⁵³ Es posible que la crisis asiática de 1997-98 frenase estos proyectos o redujese alguno, pero la rápida recuperación experimentada por dicha región probablemente facilitará que se recuperen en los primeros años de este siglo.

No se trata de ignorar que pueden producirse algunos aspectos que frenen la disminución del número de explotaciones familiares modestas: por ejemplo, la falta de empleos o salidas profesionales fuera del sector: durante la crisis de los setenta del siglo pasado se observó en toda la Unión Europea cómo los agricultores frenaban su emigración y algunos parados urbanos volvían al medio rural (aunque el movimiento neto en la agricultura continuó siendo negativo). No obstante, la vuelta al medio rural no garantiza la vuelta a la actividad agraria que requiere de disposición de la tierra, fuertes inversiones y conocimientos especializados, y, además, la reducción de márgenes por la actividad agraria hace que la mayoría de quienes vuelven dirigen su iniciativa a actividades no agrarias. Tampoco la política agraria se orienta a apoyar energícamente las explotaciones de menor dimensión. De aquí que estos fenómenos tienen un carácter temporal y de reducida importancia, sin conseguir revertir la tendencia dominante de que las explotaciones agrarias de menor dimensión van disminuyendo.

En el Cuadro II.4.1 se pone de manifiesto, además, que la distribución de las ayudas públicas, que constituyen una parte sustancial y creciente de los ingresos netos agrarios, al estar basadas en la producción, no alteraban esta situación, sino que incluso la reforzaban, y que no parece muy probable que los criterios de modulación establecidos vayan a alterar esta distribución, lo que contribuye a que, en conjunto, la relación entre los ingresos de los agricultores mayores y menores se agrande. En Estados Unidos esta relación es de 8 a 1. Según la información recogida en III.2.2. no parece que en el continente europeo e incluso sólo en España sea mucho menor.

Parece que se puede sostener que en la Unión Europea y en España la agricultura de los países centrales va conformándose en una estructura que podemos considerar dual: unas pocas explotaciones de carácter empresarial, de gran capacidad productiva y económica, pero de muy reducida capacidad de absorber mano de obra, que son responsables de la mayor parte de la producción y que pueden sostenerse con muy pocos o ningún subsidio, junto con un amplio número de explotaciones familiares con reducida capacidad de producción e incapaces de proporcionar los ingresos suficientes para el mantenimiento y desarrollo familiar' (Etchezarreta y Viladomiu, 1997, 344). En éstas últimas se incluyen desde las explotaciones marginales, situadas pasivamente en

un equilibrio de baja intensidad, logrado en gran parte por medio de los subsidios, hasta explotaciones familiares bastante eficientes, dinámicas y diversificadas que aunque actualmente obtienen ingresos bastante satisfactorios se ven obligadas a un permanente proceso de aumento de su volumen de producción y su productividad a través de la capitalización e intensificación productiva, hasta que llegan a límites que no pueden superar y han de abandonar su explotación. 'Las explotaciones agrícolas que no disponen de bases económicas sólidas no pueden ser durables' (Fischler, 2001,4). Dentro de estas últimas es necesario detenerse brevemente en la importancia que para el mantenimiento de la agricultura familiar está teniendo el fenómeno de la pluriactividad. En este trabajo no nos proponemos analizar en detalle este fenómeno, pero su creciente relevancia obliga a mencionar siquiera sea brevemente los principales elementos en los que se genera y mantiene⁵⁴.

La pluriactividad, consiste en que las familias agrarias completan sus ingresos familiares mediante el ejercicio de actividades remuneradas distintas de las agrarias que pueden ejercerse sin abandonar su explotación y los ingresos que ésta les proporciona⁵⁵. Ello permite aumentar los ingresos familiares y, en muchas modalidades de la pluriactividad, aumentar el contacto con otros sectores de población e ir incorporándose a formas de vida más urbanas, deseadas por una parte importante de la población rural.

La pluriactividad -nombre para la versión moderna de la muy antigua agricultura a tiempo parcial y multiactiva-, ha sido una forma de vida siempre practicada por los pequeños agricultores que ejercían permanentemente múltiples actividades. Se desarrolló fuertemente combinándose con los empleos industriales en la época de la industrialización (entonces se la llamaba agricultura a tiempo parcial) y ha ido adquiriendo sus características actuales en Europa con el objeto de resolver los problemas de empleo que generó la crisis industrial de los

⁵⁴ No obstante, para un tratamiento amplio de dicha problemática puede consultarse Etxezarreta, 1985 y 1988 y Etxezarreta et. al, 1995

⁵⁵ La pluriactividad puede también ejercerse sin ser agricultor, pero por la naturaleza de este trabajo sólo consideraremos las combinaciones que incorporen la actividad agraria.

setenta y los que surgen de la permanente tendencia al deterioro de la agricultura familiar de las dos últimas décadas. Al facilitar el mantenimiento de la agricultura familiar, se espera también que la pluriactividad permita desarrollar formas no agrarias de desarrollo rural.

Esta fórmula de supervivencia que se fue expandiendo mucho y espontáneamente durante la crisis de los setenta, fue rechazada durante bastantes años por los intereses agrarios y la Unión Europea como correspondiendo a un tipo de agricultura de orden menor y orientada a su desaparición. Sin embargo, la UE cambió radicalmente de actitud durante la segunda década de los ochenta, adoptando este modelo como muy adecuado para el mantenimiento de la agricultura familiar y potenciando la pluriactividad fuertemente desde los noventa. En II.4.1.1, la política agraria de la UE, se desarrolla este punto con mayor amplitud. Asimismo los dirigentes de las asociaciones de agricultores familiares han ido cambiando su evaluación -si bien siempre con ciertas reticencias- de esta forma de organización y haciéndola más positiva.

La pluriactividad puede permitir y facilitar la permanencia de las familias agrarias en la actividad y el medio rural. Pero su capacidad es bastante limitada y presenta también problemas en los que no entraremos aquí. Hay que señalar que, a pesar de los esfuerzos por desarrollar esta modalidad de explotación, no se ha conseguido frenar la desaparición de explotaciones familiares, aunque parece que puede tener algún éxito en ralentizarla. No obstante, hay que añadir también que se ha ido convirtiendo en la forma mayoritaria de organización de una parte muy importante -en algunas regiones la mayoritaria- de los agricultores familiares, por lo que actualmente forma parte significativa del medio rural, aunque no siempre son los agricultores sus agentes más importantes. Por tanto, no puede ser ignorada para evaluar las tendencias del futuro. Pero, al mismo tiempo hay que señalar que la pluriactividad tiende con frecuencia a disminuir la dedicación agraria de los operadores agrarios y que la mayoría de agricultores pluriactivos tienden a ser parte de lo que consideramos una agricultura marginal en términos de producción y desarrollo del sector⁵⁶. Como dice H. Friedmann 'Si los ingresos de las explotaciones se apoyan por razones distintas a las de la producción agraria -asistencia social, mantenimien-

⁵⁶ Algunos empresarios agrarios con grandes explotaciones son también pluriactivos, pero su número es bastante reducido. Por otra parte, su 'pluriactividad' se asemeja más a la del inversor en varias empresas que al agricultor, una de cuyas tareas prioritarias es atender a su explotación.

to del empleo, protección del medio ambiente, promoción del turismo-entonces, ¿qué sucederá con la agricultura?' (Friedmann, 1993, 51) La agricultura pluriactiva nos parece que indudablemente formará parte del paisaje rural de la Unión Europea y de España en el próximo futuro, pero sus explotaciones constituyen ya mayoritariamente parte de la pequeña agricultura del modelo de agricultura dual que creemos se ha ido estableciendo. Precisamente uno de los aspectos de interés de este trabajo es analizar la evolución de los diversos tipos de explotaciones, si se transforman de unas a otras estructuras y cómo y cuáles son los factores principales que determinan estas dinámicas.

II.3.2. El trabajo en la agricultura

No se puede terminar este apartado sin incluir algunos aspectos con frecuencia ignorados en los análisis de la agricultura. Nos referimos a la necesidad de estudiar la evolución del trabajo en la agricultura y sus consecuencias. Aspecto de interés por múltiples razones: en primer lugar, porque cada vez es menor la capacidad de las actividades agrarias de absorber mano de obra⁵⁷; además, porque crece el trabajo asalariado en la agricultura y cambian sus características, y porque la naturaleza de los actuales medios de producción agrarios -maquinismo, quimiquización, computerización, automatización e incluso la biotecnología- tiende a reforzar con gran fuerza la subsunción del trabajo por aquéllos. La clase social de los activos agrarios se va delimitando con mayor claridad, así como su carácter capitalista.

Una agricultura con unidades productivas cada vez más mecanizadas tiene cada vez menos capacidad de absorber mano de obra y generar empleo. Al acentuar una tendencia que se observa desde hace ya muchos años, se ha llegado a que las actividades de producción agraria tengan una capacidad muy limitada respecto a la magnitud de población activa que pueden absorber y a alcanzar niveles críticos respecto a su posibilidad de constituir la base económica de la población rural y el sustento del desarrollo territorial. En España, -véase III.1.2.- la disminución de la fuerza de trabajo en la agricultura ha sido de una gran magnitud ya desde los sesenta, y continúa en la actualidad, cuan-

⁵⁷ Y ello a pesar del aumento de tareas en que se recurre al trabajo asalariado, ya que en su mayor parte éste consiste en trabajo temporal o estacional, generando muy poco empleo permanente.

do la población ocupada en el sector en los últimos noventa escasamente alcanzaba la cifra de un millón de trabajadores (en torno al 7% del total ocupado y con tendencia decreciente). De aquí que, junto con las dificultades de la agricultura familiar de obtener de la misma los ingresos necesarios para su mantenimiento a los que se ha hecho referencia en el apartado anterior, desde los años setenta en la Unión Europea se está asistiendo a la búsqueda de nuevas fórmulas de organización social y de utilización del trabajo familiar para mantener y potenciar el medio rural. Una dinámica importante que está alterando sustancialmente la composición social del medio rural. Ya se ha señalado que en este trabajo no se pretende indagar en estos desarrollos, aunque más adelante comentamos brevemente sobre su importancia para la composición social de las comunidades rurales y la vitalidad del medio rural. (Véase II.4.2)

Para nuestros objetivos, presenta más interés estudiar la evolución de las formas de trabajo y sus consecuencias, lo que pasamos a plantear a continuación⁵⁸.

En este trabajo se ha señalado repetidamente la creciente vinculación de la agricultura con la economía general. Y la misma vinculación creciente se observa respecto al trabajo agrario. En el que, particularmente desde la crisis de los setenta, se puede observar que se siguen las mismas tendencias de evolución que en los demás sectores respecto a las relaciones sociales de producción y la organización del proceso de trabajo. Entre los aspectos principales, además de la reducción del trabajo necesario que se ha señalado más arriba, se puede mencionar:

- Aumento de la productividad y la escala de producción: la tecnología actual permite un gran aumento de la capacidad productiva por trabajador, y ésta a menudo es utilizada por los agricultores familiares más para aumentar la producción que para disminuir la carga de trabajo. Principalmente debido a la voluntad de obtener mayores ingresos, como es lógico, pero también porque la valorización del alto capital invertido y el deseo de un nivel de consumo más alto necesitan de altas producciones para hacer frente a su amortización y mantenimiento. Los agricultores modernos no trabajan menos que hace veinte años, sino que producen mucho más.

⁵⁸ Esta parte del trabajo está basado grandemente en Etzezarreta (1992), al que referimos al lector para un tratamiento más detallado de este aspecto.

- La disminución del esfuerzo físico necesario, constituye uno de los beneficios importantes de la tecnología moderna en la agricultura. Afecta no sólo al bienestar de los trabajadores agrarios, sino que tiene una incidencia relevante en la división del trabajo familiar, ya que ahora permite a las mujeres realizar tareas para las que antes estaban imposibilitadas por los requerimientos de fuerza física que suponían.
- No obstante, el trabajo de las mujeres en la agricultura está también experimentando cambios importantes: en la agricultura familiar, la mejora en el nivel económico de las explotaciones que subsisten y la mecanización ha conducido a que el trabajo de las mujeres en las actividades productivas disminuya sustancialmente, observándose una masculinización del trabajo directo. Aunque las mujeres son cada vez más activas en las actividades administrativas (que no de gestión de la explotación), son cada vez más también las familias agrarias en las que las mujeres tienen una actividad independiente de la explotación. Las esferas productivas y domésticas tienden a diferenciarse de forma creciente. Respecto al trabajo asalariado en la agricultura, el recurso al trabajo femenino está aumentando tanto en las tareas agrarias directamente como en la preparación de los productos para el mercado, donde el trabajo a realizar es análogo al de la cadena de montaje industrial.
- El trabajo agrario, aunque de menor requerimiento de esfuerzo físico, constituye en la actualidad un trabajo mucho más intenso, ya que, como en la industria, el trabajo agrario consiste en operar con máquinas muy sofisticadas. Las máquinas tienen que trabajar a un fuerte ritmo para ser rentables, y sus operadores, agricultores familiares o asalariados son dominados por éste, que exige un trabajo muy atento y regular sin huecos intermedios. El trabajador se convierte en un instrumento de la máquina. Asimismo la competitividad acrecentada fuerza los ritmos de trabajo.
- El trabajo del agricultor independiente del pasado se ha diluido en la máquina. Las exigencias de la tecnología, las normas del producto y la necesidad de grandes producciones han conducido al trabajo a una versión 'agraria' de la subsunción del trabajo por el capital. El proceso de toma de decisiones se ha alterado sustancialmente, ya que los medios de producción, la tecnología y los procesos de comercialización actuales hacen que el agri-

cultor necesite el apoyo de técnicos y asesores externos. Ha perdido una gran parte de su autonomía y el ámbito de sus decisiones independientes se ha reducido grandemente. Especialmente en los contratos de integración, pero no sólo en éstos. Hasta tal punto que ha dado lugar a un debate acerca de si el trabajo que se realiza en estas condiciones es una forma sofisticada de trabajo asalariado o sigue manteniendo el carácter de pequeño empresario agrario. En cualquier caso, y sin entrar en este debate, está claro que la capacidad del agricultor de tomar decisiones independientes se ha reducido sustancialmente. 'El trabajo agrícola es reducido, degradado a ejecutar trabajo manual. El trabajo mental, o por lo menos una parte sustancial del mismo, es externalizado' (Van der Ploeg, citado en Etchezarreta, 1992).

- Asimismo se producen cambios importantes en las condiciones de trabajo: por una parte el uso de productos químicos muy fuertes, con frecuencia tóxicos, somete a los trabajadores agrarios a riesgos sanitarios importantes (son bien conocidas las condiciones de alta insalubridad de los trabajadores agrarios trabajando en invernaderos, por ejemplo, pero no son las únicas instancias de malas condiciones sanitarias) y, además, la utilización de máquinas muy potentes puede causar accidentes graves. La disminución de los requerimientos de trabajo ha hecho también de los agricultores familiares trabajadores solitarios, aspecto que es resentido intensamente por muchos de ellos que sufren de la falta de relación con otros trabajadores. Un problema asociado con el deterioro de las condiciones de trabajo en la agricultura familiar es que, debido precisamente al carácter familiar de la explotación, no existen fuerzas sociales que controlan el cumplimiento de la legislación laboral conducente a salvaguardar las condiciones esenciales del trabajo.
- Cambios en la composición de la mano de obra. El carácter más empresarial de las explotaciones y las exigencias de la producción masiva están dando lugar a un aumento sustancial del trabajo asalariado, si bien a menudo éste es de naturaleza temporal y para la realización de tareas específicas. La agricultura moderna manifiesta, así, con claridad su carácter de empresa capitalista. Con frecuencia para este tipo de tareas se recurre a trabajadores inmigrantes de otros países, que presentan menores exigencias en términos de salarios y condiciones de trabajo que los trabajadores autóctonos, en cierto modo internacionalizando la competencia entre los trabajadores. La utilización de

mano de obra inmigrante supone, también, significativos cambios sociales en las comunidades rurales poco habituadas a la aceptación de personas distintas en sus territorios. Desgraciadamente no son desconocidos los episodios de xenofobia y racismo. La necesidad y el interés de un análisis del papel de la inmigración en el mantenimiento de la agricultura es uno de los aspectos que se deducen con claridad de este trabajo.

- Es sabido que en los mercados de trabajo actuales ‘la flexibilidad laboral’ parece la palabra mágica que puede resolver todos los problemas de competitividad y organización laboral. La agricultura tradicional, donde los picos de necesidad de trabajo estacional eran importantes, siempre ha puesto en práctica ingeniosos sistemas para resolverlos facilitados, bien por su vinculación con el trabajo familiar, bien por la contratación de trabajadores de temporada o incluso diarios, como por recurrir a fórmulas colectivas de ejecución de tareas (con frecuencia equipos de trabajo vecinales operando sobre la ayuda recíproca). La mecanización del campo pareció suavizar los ciclos de trabajo temporal conduciendo a contrataciones más estables, si bien mucho menores en su volumen total, pero la intensificación de las nuevas tecnologías y prácticas agrarias, así como el creciente volumen de producción agraria y la especialización de los cultivos (en muchos cultivos, las grandes explotaciones se limitan a una o unas pocas variedades, presentando picos de trabajo de las tareas manuales, especialmente la cosecha), ha vuelto a plantear el problema de temporalidad y la correspondiente exigencia de flexibilidad laboral con mayor intensidad. Actualmente, la agricultura, tanto empresarial como incluso la familiar, resuelven este problema recurriendo al trabajo asalariado temporal, especialmente, como ya se ha dicho, inmigrante, o a la contratación al exterior de la ejecución de determinadas tareas o encargos de asesoramiento técnico y comercial. El sistema laboral de la agricultura de hoy consiste en combinar muy poca mano de obra fija -un miembro de la familia o un gestor o capataz- con múltiples formulas de trabajo temporal como las señaladas. Al contrario y paradójicamente, ni siquiera el trabajo familiar puede considerarse como ‘fijo’, pues el exceso de mano de obra familiar disponible hace que ésta tenga que dedicarse a actividades distintas de la agricultura, bien como empleado a tiempo completo fuera de la explotación o recurriendo a combinaciones múltiples de pluriactividad.

- Toda esta dinámica tiene su correspondencia en la cualificación necesaria del trabajo. Se observa aquí una dicotomía entre unos trabajadores temporeros sin cualificación precisa, por un lado, y las necesidades de gestión que implican no sólo la producción sino la financiación, comercialización y otras tareas de índole directiva empresarial, por otro lado. El cambio es más acentuado para los agricultores familiares a quienes corresponde cubrir todo el amplio abanico de cualificaciones exigidas y requiere un significativo cambio de enfoque de éstos entre el agricultor que conoce y ejecuta las tareas de producción agraria y el empresario que tiene que estar al corriente de las variaciones en los sistemas de producción y mercado, así como de los mercados de inputs, tecnología y condiciones financieras. Una transformación no fácil de lograr y que, además, supone contradicciones importantes para aquellas personas que optaron por dedicarse a la agricultura por su afición a las tareas vinculadas a la naturaleza y se encuentran inmersas en las complejidades de gestión que se realizan en otros ambientes muy diferentes.

De todo lo anterior se desprenden dos líneas más significativas de evolución: por un lado, en las condiciones actuales de producción, la utilización de mano de obra en la agricultura es decreciente y el sector presenta cada vez menor capacidad de absorber mano de obra y población estable; por otro lado, las condiciones de trabajo tienden a converger con las de fuera del sector agrario, percibiéndose una dicotomía entre los agricultores familiares que requieren una creciente cualificación, cada vez más amplia, que abarque el ámbito empresarial y el creciente trabajo asalariado de baja o nula cualificación en condiciones de contratación y salarios bastante precarias.

II.4. La intervención pública y las fuerzas sociales.

II.4.1. La intervención pública

Dada la importancia de los sistemas institucionales y de regulación para el desarrollo de la agricultura, es necesario detenerse a analizarlos, así como sus probables líneas de evolución. Dentro de la misma hay que distinguir la política económica general de la política agraria en particular. Aunque esta última es la que está directamente dirigida a las materias objeto de nuestro interés, no hay que disminuir la importancia del impacto de la política económica general en el ámbito agrario. En los apartados II.I.4., II.I.5. y II.I.6., se hace amplia referencia